

Un Viaje para recordar

¡Inicia la Cuaresma!
¡Saludos!

“¿Falta mucho?” preguntábamos desde el asiento trasero del auto. Hombro con hombro, mis hermanas y yo apenas podíamos contener la ansiedad, cuando íbamos de vacaciones a la playa de Jersey. La arena, surfear, la panadería, las veladas jugando cartas y la cena especial en un restaurante chic eran los recuerdos que avivaban nuestra ansiedad. Sin esos recuerdos, difícilmente nos hubiéramos emocionado tanto.

La Cuaresma es el viaje anual de la comunidad cristiana de memoria y de gozo.

La Cuaresma es el viaje anual de la comunidad cristiana de memoria y de gozo. Lo preparamos durante cuarenta días para zambullirnos en el milagro de la Resurrección y el gozo inmenso que nos trae la Pascua. Y esto lo podemos vivir en familia. El Miércoles de Ceniza comenzamos el camino recordándonos nuestra condición frágil y pecadora. Nos miramos con sinceridad y nos volvemos a Dios con un corazón abierto y necesitado de perdón.

Sin vacilar, nos acercamos al sacramento de la Reconciliación: Jesús ama a los pecadores y solo quiere verlos libres de toda esclavitud, en paz con Dios, con el prójimo y consigo mismos. No sólo pronunciamos las oraciones que



nos dieron en penitencia, sino que transformamos nuestro corazón y modos de actuar para no cometer los mismos yerros otra vez. Esto es el arrepentimiento. Debemos enseñar a nuestros hijos

esta importante distinción.

La Cuaresma es tiempo de dar limosna. Démonos un tiempo para platicar en familia cómo compartir los dones materiales y espirituales que hemos recibido. Conviene que repasemos nuestras posesiones y nos desprendamos de la ropa que rara vez usamos, el calzado relegado, de libros, juguetes y otras cosas que quizá alguien esté necesitando. Nuestra tradición nos pide dar “las primicias”, es decir, algo que ciertamente nos gustaría disfrutar antes que nadie.

Los adultos y los mayores de catorce años se abstienen de comer carne el Miércoles de Ceniza, el Viernes Santo y cada viernes de Cuaresma. En mi casa, cuidamos que nuestras comidas cuaresmales no sean ni más abundantes ni más sabrosas que las normales, como aquel salmón asado que tanto nos gustaba pero que rara vez se aparecía en la mesa. Una sopa simple o unos fideos o una pasta sirven para recordarnos que mucha gente tiene menos de lo que disponemos a nuestra mesa.

La oración, la penitencia, el arrepentimiento, la limosna y la abnegación de la Cuaresma nos pueden ayudar a incrementar el regocijo de la experiencia del Señor resucitado.